



BAJO EBRO



ZARAGOZA *La Provincia*



BAJO EBRO

Como desvela el espléndido novelista Jesús Moncada, el Bajo Ebro zaragozano vio alterados sus ancestrales modos de vida a mediados del siglo XX, cuando se construyeron las grandes presas de Mequinenza y Ribarroja. Hasta entonces, su universo giraba en torno al gran río, que regaba sus huertas y ejercía de vía de comunicación natural entre el Mediterráneo y la capital aragonesa. En determinados puntos se podía vadear en barcazas que cruzaban de una a otra orilla a personas y vehículos. Y unas singulares embarcaciones (laúdes o llauts) acarreaban pesadas mercancías corriente abajo, con la ayuda de remos y velas, o corriente arriba, remolcadas desde la ribera con sirgas de esparto por caballerías.

La infranqueable barrera de los embalses no sólo modificó la fauna acuática de la zona, de donde desaparecieron numerosas especies migratorias antes habituales como la anguila o el esturión, sino que, junto con la precipitada llegada del mundo moderno, desencadenó un radical e irremediable cambio económico y de costumbres.



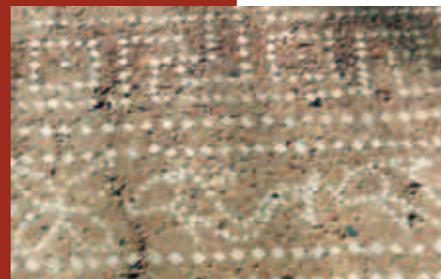
Iglesia de la Asunción. Quinto

Las primeras poblaciones de la Ribera Baja que el viajero procedente de Zaragoza encuentra a su paso son Pina de Ebro y Quinto. Ambas tienen en común cuantiosos retazos de historia, visibles aún en escondidas aljamas judías, palacios renacentistas e interesantes muestras de arte mudéjar. En el caso de Pina, se advierte la maestría de los constructores moriscos en el convento franciscano de San Salvador y en la torre de Santa María, mientras en Quinto descuella la señorial iglesia de la Asunción, sobre un elevado promontorio.



Ruinas de Celsa. Velilla de Ebro

A continuación aparecen Gelsa y Velilla de Ebro, dos localidades relacionadas con una colonia romana. La primera, con sinuosas callejuelas de sabor morisco, toma su nombre del asentamiento de la Antigüedad situado junto a la segunda, en un lugar privilegiado de la vega del río. Allí asombran al visitante las ruinas de Celsa, ciudad fundada el año 44 a.C. por Marco Emilio Lépido, aliado de Julio César, en el solar de un poblado ibero anterior.



Mosaicos de Celsa



Gelsa



Chopera. Pina de Ebro

A pesar de su inicial prosperidad, el enclave fue abandonado unas décadas después de su creación, lo que ha permitido desenterrar casi intacta parte de su trama urbana, surcada por anchas calles pavimentadas. Éstas regulan el tránsito hacia edificios públicos y viviendas, decoradas con pinturas y originales mosaicos conservados "in situ". Junto al yacimiento se ha construido un centro de interpretación donde se exponen abundantes objetos procedentes del mismo y se cuenta su historia. Pero los atractivos de Velilla no se agotan en la antigua Celsa pues también merece la pena acercarse hasta la iglesia mudéjar de Nuestra Señora de la Asunción y a la ermita de San Nicolás de Bari, con un ábside románico y una campana que, según la leyenda, repica sola, sin la intervención de ningún campanero, cuando se produce algún suceso especialmente luctuoso.



Torre de la Iglesia. Pina de Ebro

La cuna del alabastro *y el Monasterio* *de Rueda*



Cinco Olivas

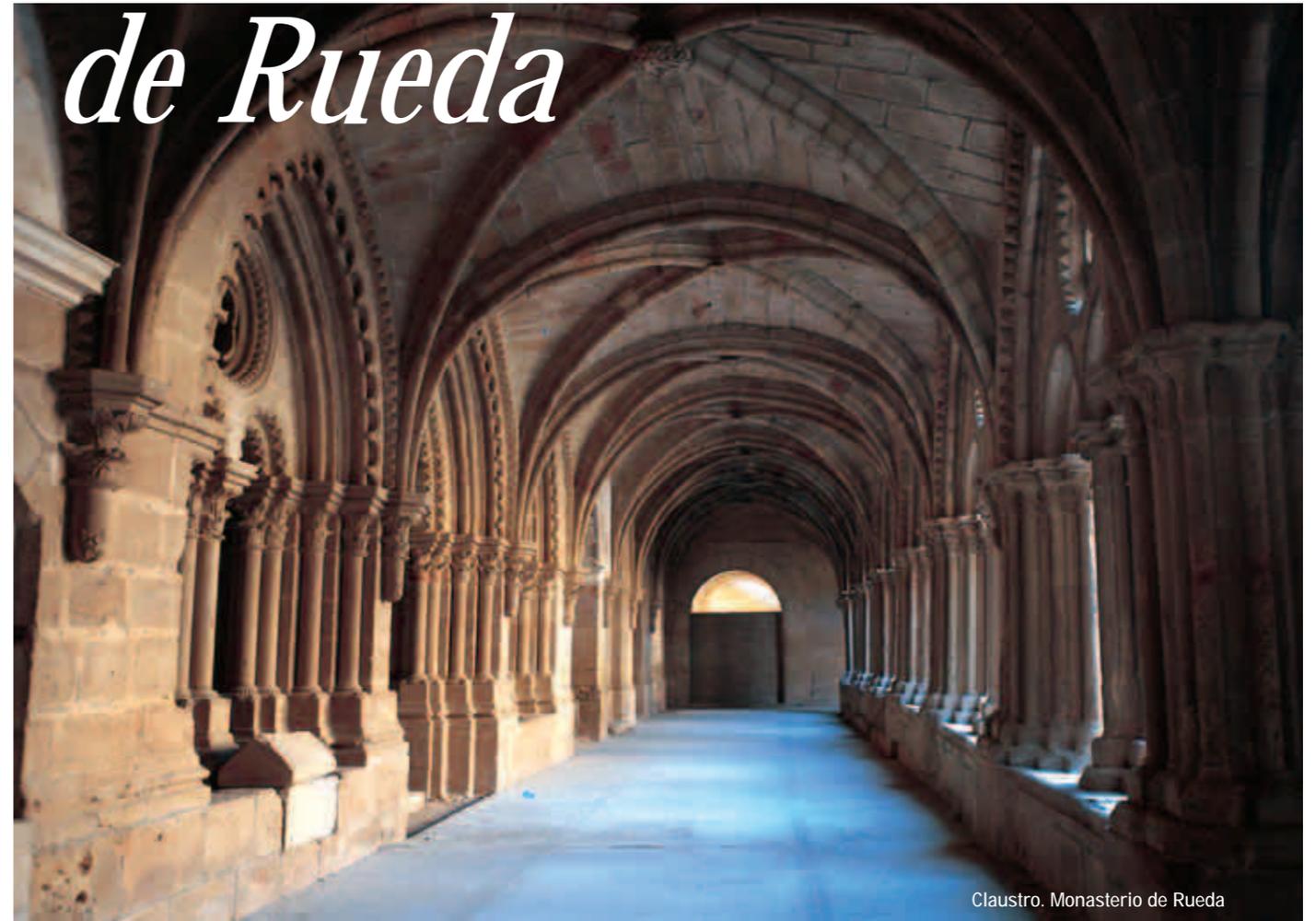
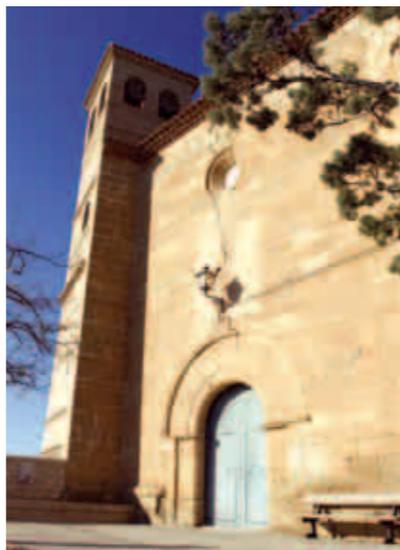
Algo más al sur, el Ebro se retuerce sobre sí mismo en intrincados meandros. A su amparo se disponen soberbios miradores desde donde contemplar el cauce fluvial, ribeteado por el verdor de las arboledas, y una serie de núcleos de población dedicados fundamentalmente a tareas agrícolas: La Zaida, Alforque, Cinco Olivas y Alborge. Todos ellos ofrecen al excursionista sobrios templos parroquiales y notorios ejemplos de arquitectura popular, entre los que sobresalen sus molinos, tanto harineros como aceiteros.



Talla en alabastro

Sástago y Escatrón son las localidades más pobladas de esta zona, área de la que se extrae la mayor parte del alabastro utilizado en el mundo. Con este tipo de roca, traslúcida y fácil de trabajar, se confeccionan desde la Antigüedad esculturas, celosías, cerramientos de ventanas y objetos decorativos. En alabastro se esculpió el exquisito retablo mayor de la iglesia de la Asunción de Escatrón procedente del cercano Monasterio de Rueda, para el que fue tallado a comienzos del siglo XVII.

Iglesia. Alforque



Claustro. Monasterio de Rueda

Dicho cenobio, llamado así por una colosal noria que elevaba el agua del río hacia sus huertas, fue fundado a principios del siglo XIII por la Orden del Cister. Su monumental iglesia, el claustro y las diferentes dependencias monásticas, levantadas en escuadrada piedra sillar de acuerdo a los cánones cistercienses, contrastan con su octogonal torre mudéjar de ladrillo. En la actualidad, el conjunto acoge el Museo del Ebro y el antiguo palacio abacial ha sido convertido en una cautivadora hospedería.

Los Monegros zaragozanos



Desde esa parte del río hacia el Norte, hasta las estribaciones meridionales de la Sierra de Alcubierre, se extienden llanuras y lomas de áspera belleza.

Vista de La Almolida



Santa Quiteria. La Almolida

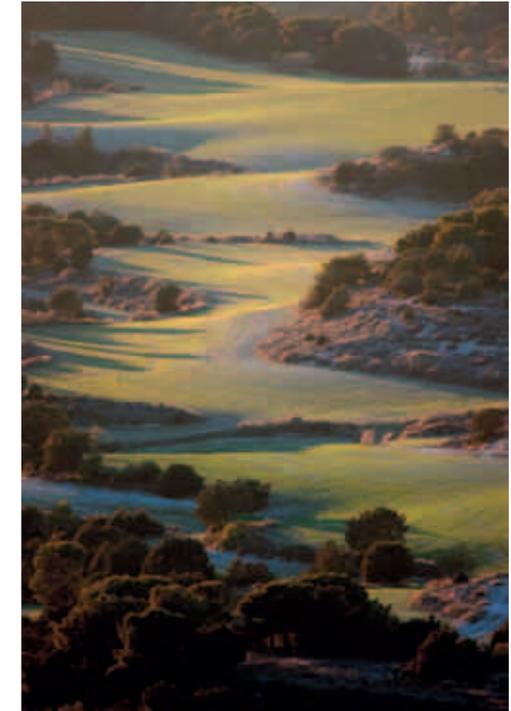
Las escasas precipitaciones y las enormes oscilaciones térmicas han modelado un paisaje de suma aridez, falsamente aliviada por una red de lagunas de agua salada. Plantas, animales y el mismo hombre se han visto obligados a desarrollar distintas estrategias de supervivencia, si bien los nuevos regadíos están haciendo cambiar las expectativas de pueblos como La Almolida o Bujaraloz, que cuentan con relevantes casonas renacentistas y barrocas.



Mercado. La Almolida



Casona renacentista. Bujaraloz



Sierra de Alcubierre

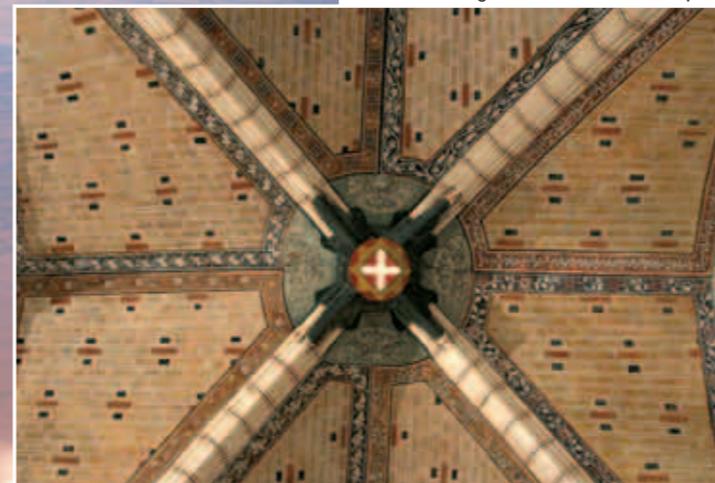
El mar de Aragón

BAJO EBRO

ZARAGOZA *La Promisiva*



Iglesia de San Juan. Chiprana



Salada, Chiprana

De nuevo en el Ebro nos recibe la presa de Mequinenza, que a causa de su anchura y de sus más de 100 kilómetros de longitud también es conocida como el Mar de Aragón. Desde su entrada en funcionamiento, en 1965, se ha convertido en un paraíso para quienes practican deportes náuticos y, sobre todo, para los pescadores, ya que se repobló con especies importadas, de gran tamaño, como el siluro y el black bass.

Presa de Mequinenza

Casi en su extremo norte se sitúa Chiprana. En su cuidado casco urbano llaman la atención los restos de un mausoleo romano del siglo II, empotrados en un muro de la ermita de la Consolación, y la iglesia de San Juan, con un inesperado interior mudéjar decorado con motivos geométricos de vivos colores. Dicho templo estuvo adscrito a un señorío de la orden de San Juan de Jerusalén, que tuvo su centro neurálgico en Caspe. La historia de esta última población está

El mar de Aragón

marcada por acontecimientos de gran trascendencia. En su término se han encontrado vestigios ibéricos y romanos, como el llamado mausoleo de Miralpeix. Pero es en la Edad Media cuando pasó a desempeñar un papel de primer orden. En Caspe concurrían



Colegiata. Caspe

varias vías secundarias del Camino de Santiago que remontaban el Ebro procedentes de los puertos de Cataluña y Valencia. Y, en 1412, fue la sede del famoso Compromiso que decidió pacíficamente la sucesión al trono de la Corona de Aragón. De ese periodo tardomedieval datan la colegiata gótica de Santa María, cuyo interior fue devastado durante la Guerra Civil, así como el castillo y el convento de los sanjuanistas. En Caspe, donde se firmó el primer Estatuto de Aragón en mayo de 1936, también son de admirar diversos palacios y ermitas, junto con la vistosa Torre de Salamanca, una maciza fortificación decimonónica de estampa medieval.

En la confluencia de los ríos Ebro, Cinca y Segre se alza el majestuoso castillo medieval de Mequinenza, imperturbable y excepcionalmente conservado. La villa es de reciente construcción pues la anterior quedó sumergida bajo las aguas de los embalses. Y lo mismo sucede en el caso de Fayón, cuya antigua torre campanario emerge tenaz cuando la sequía hace bajar el nivel del pantano como testigo mudo de otros tiempos.



Caspe

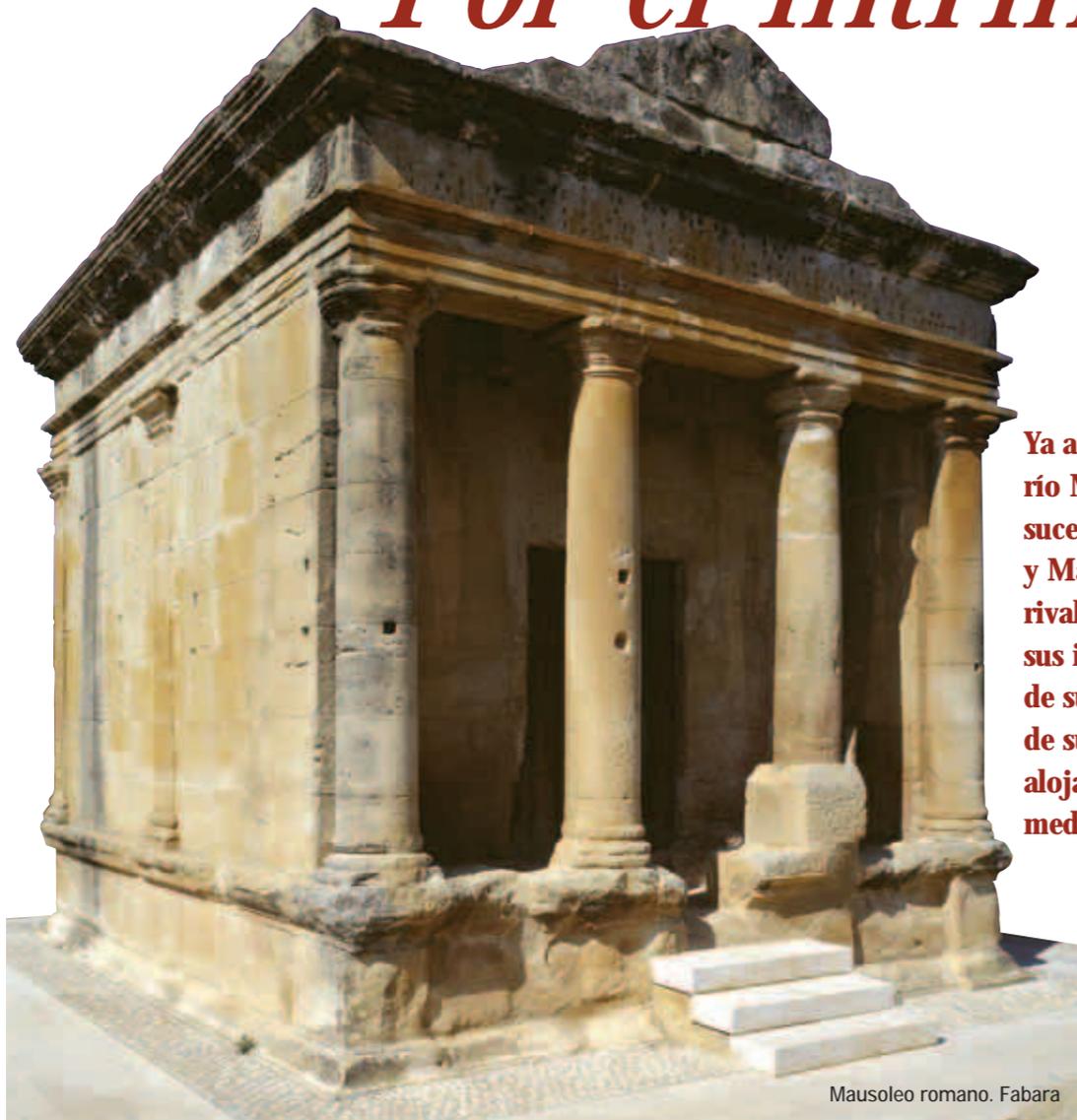


Fayón



Castillo. Mequinenza

Por el intrincado Matarraña



Mausoleo romano. Fabara

Ya a orillas del agreste río Matarraña, se suceden Nonaspe, Fabara y Maella. Las tres rivalizan en la belleza de sus iglesias góticas, de sus plazas mayores y de sus Ayuntamientos, alojados en edificios medievales.



Iglesia. Maella



Ayuntamiento. Fabara



Museo Gargallo. Maella

Fabara, además, posee un panteón romano en forma de templo clásico único en la Península Ibérica y un museo dedicado al pintor local Virgilio Albiac, autor de luminosos paisajes. Maella, por su parte, presume de albergar la casa natal de uno de los precursores de la escultura moderna, Pablo Gargallo, donde se exponen permanentemente algunas de sus obras.

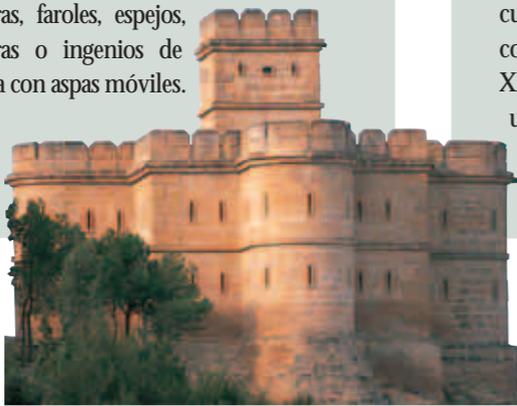


Escultura en bronce de P. Gargallo

Museo Etnológico Nonaspe.

Una sucesión de atentos vigías

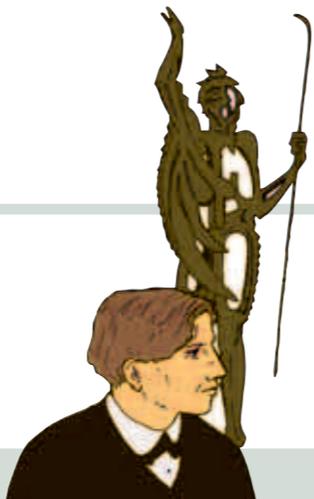
El Bajo Ebro zaragozano ha sido escenario de incontables conflictos bélicos a lo largo de la historia. De una de esas épocas de zozobra pervive, en la margen derecha del río, una nutrida serie de torres fortificadas repartidos por riscos y promontorios, a modo de monumentos conmemorativos. Fueron erigidos durante la última guerra carlista (1872-1876) por las fuerzas del general Manuel Salamanca y Negrete, como parte de una compleja red de comunicaciones. Cuando la línea telegráfica era cortada, alertaban del paso de guerrilleros enemigos o del ataque a poblaciones cercanas mediante señales ópticas, ya fueran hogueras, faroles, espejos, banderas o ingenios de madera con aspas móviles.



Torre de Salamanca.
Caspe

Y el hierro cobró vida

Pablo Gargallo (1881-1934) ha sido considerado uno de los principales renovadores de la escultura europea contemporánea. Nacido en Maella, cuando todavía era un niño su familia se afincó en Barcelona en busca de un futuro más próspero. En la ciudad condal recibió su primera formación artística y entabló amistad con creadores de la talla de Picasso. Al igual que el malagueño universal, pronto marchó a París, donde conoció de primera mano las Vanguardias. Como hijo de herrero que era, trabajó el metal desde muy joven y a este material trasladó los postulados cubistas, tan en boga a comienzos del siglo XX, para dar vida a unas figuras que aúnan a partes iguales fuerza, sentimiento y delicadeza.



Saludo olímpico.
P. Gargallo

OFICINAS DE TURISMO

Oficina de Turismo de Caspe

Casa-Palacio Piazuelo Barberán. Pza. España, 1
Tfno.: 976 636 533

Oficina de Turismo de Mequinenza

Pza. del Ayuntamiento, 5
Tfno.: 974 464 136

MUSEOS

Centro Monográfico de la Colonia Celsa

Eras de Velilla de Ebro
Tfno.: 629 243 670 / 976 222 181 (Museo de Zaragoza)

Museo de Heráldica Institucional de la Corona de Aragón

Torre Salamanca – Caspe
Tfno.: 976 636 533

Museo de Numismática

Pza España, nº 1 – Caspe
Tfno.: 976 636 533

Herbario de las Saladas

Mayor, 25 – Chiprana
Tfno.: 976 637 228 (Ayto.)

Espacio Expositivo Mausoleo de Fabara

La Piñera – Fabara
Tfno.: 976 635 001

Museo de Pintura Virgilio Albiac

Pza. España, 3 – Fabara
Tfno.: 976 635 001

Casa Museo Pablo Gargallo

Avda. Pablo Gargallo, 1 – Maella
Tfno.: 976 638 305

Museo Etnológico

Soldevilla, 33 – Nonaspe
Tfno.: 976 636 082 / 976 636 203

